

LA AURORA OLOTENSE.

REVISTA UNIVERSAL.

AÑO I.

OLOT 30 DE ENERO DE 1859.



CARNAVAL.

(Continuacion.)

En el siglo XV y XVI, debieron de estar muy en uso en España las máscaras, pues que dieron lugar á la ley 7.^a tit. 10. lib. 8, dada en 1523 por los reyes don Carlos I y doña Juana, en la que las prohibian del todo *por seguirse de esta diversion graves daños*, segun el contesto de la ley. Las festividades comedias de Lope, Moreto, Calderon y demas poetas dramáticos, nos presentan muchas escenas de mascaradas y disfraces, y como dichas composiciones dramáticas sean el mas fiel espejo donde reflejen las costumbres de aquellos siglos, debemos creer que los españoles de aquella época fueron muy dados á este género de diversiones.

En el Encanto sin encanto de Calderon, jornada 1.^a, se halla.

„ Parece que mal hallada
con la mascarilla vas.

Moreto, en el *Desdeñ con el Desdeñ*, hace la referencia á las máscaras cuando pone en boca de sus actores:

„ Venid los galanes
A elegir las damas,
Que en carnestolendas,
Amor se disfraza.

Y con relacion á dicha diversion se encuentra al folio 1.^o del Cancionero estos versos.

„ La máscara es buen testigo
Cuando entre azules celages,
Breve exhalacion cogisteis

Desconocida del aire.

En el Pintor de su deshonra, de Calderon y en otras muchas composiciones de la época, se ven descripciones de mascaradas de estos tiempos en que campaba el orgullo y caballerosidad española, las que no cito por no fatigar á mis lectores con un artículo demasiado largo.

Los catalanes son los que mas han practicado esta costumbre desde la época mas remota, y hasta en los pueblos mas pequeños y agrestes, existen hoy en las funciones anuales, juegos y bailes pantomímicos y combates de mascaradas que llaman del diablo, y por lo que yo sé estas fiestas son muy parecidas á las que hé referido de los antiguos, de donde tal vez tomen su origen. Los valencianos de los pueblos rayanos de Cataluña, sus mascaradas ó bailes de moros y cristianos que ejecutan con la cara tiznada, se asemejan en esta diversion á los que bailaban en las bacanales y lupercales. Por último en Castilla y pueblos cercanos á Madrid, he visto danzas, particularmente en Morata de Tajuña, de jóvenes disfrazados galanamente y guiados por un maestro llamado botarga, que es un Baco ó payaso con la cara tiznada ó cubierta con una careta de tela del mismo color del vestido, generalmente negro, el cual llevaba en la mano una especie de tirso bacanal, que no es otra cosa que el baston del maestro de nuestros bailes de máscaras actuales.

Esta costumbre es de tiempo inmemorial en estos pueblos, y confirma mi opinion de que las máscaras y disfraces se introdujeron en España en tiempo de la dominaci-

on romana, puesto que hay en lo que llevo dicho mucha semejanza entre las de aquella nacion y las de nuestros pueblos.

Madrid ha disfrutado desde que es corte, de esta diversion, ó sea desde el siglo XVI, pues al recorrer los anales de Madrid, he hallado infinidad de fiestas en las que las máscaras juegan el principal papel y de ellas citaré las mas principales.

En 1570 se celebraron vistosas mascaradas por el desembarco y entrada en esta corte de la reina Ana, muger de Felipe II; en 1598 se celebró otra por la entrada de la reina Margarita esposa de Felipe III; otra en 1608, por el juramento de Felipe IV, como príncipe de Asturias; otra hecha por este, ya rey, para festejar al príncipe de Gales en 1623 á su entrada, y las reales ejecutadas en 21 de agosto en las que fué el mismo rey; las de 1629 con motivo del nacimiento del príncipe don Baltasar, en las que salió el rey, su hijo don Carlos y todos los señores de la corte, en cuyas fiestas reales se jugaron cañas con careta puesta; y las de 1632, 34 y 35, por el juramento del príncipe Baltasar, entrada de la princesa de Mantua y nacimiento de la infanta doña Maria; es a la dirigió el conde-duque de Olivares.

El reinado de Felipe IV puede decirse que fué todo él una completa mascarada, porque apenas pasaba año sin ellas: de suerte que debe citarse á este rey como el protector mas decidido de esta diversion, y como con la proteccion todo progresa, esta es la razon por la que es tan numerosa la serie de mascaradas de esta época. Empero las mas célebres son las que mandó hacer en 1637 con motivo de la eleccion del rey de Ungria, su cuñado, para rey de los romanos, particularmente la ejecutada en 15 de febrero. Para ellas se levantó una plaza de madera en el Retiro con cuatrocientas ochenta y ocho ventanas. Estas máscaras en las que lo lució el rey y toda su corte, fueron de noche y á caballo para lo que se alumbró la plaza con siete mil lves: duraron nueve dias y se repitieron los tres dias de carnaval en los que hubo magigangas en carros, en los que iban cómicos representando comedias alusivas. Fué tanto el entusiasmo del rey por las

máscaras, que en estas hizo publicar un pregon por el que mandó: „ Que ninguno entrase en el Retiro con armas y sin caretas en el rostro; „ de suerte que hasta los que entraban á pretender ó á pedir justicia, tuvieron que ir de magiganga, como se decia en aquel tiempo.

Ademas de las citadas mascaradas se celebraron en 1638 por el nacimiento de la infanta doña Maria Teresa, en 648 por el bautismo del príncipe de Fez, hijo del rey de Marruecos, y publicacion de la boda del rey con doña Maria Ana de Austria, á cuya entrada en 1649 se repitieron en el Terrero de Palacio donde se lució el rey; en 1658 por el nacimiento del príncipe Próspero; en 1680 por la entrada y casamiento de la reina doña Maria: en 1690 por la entrada de la reina doña Mariana de Neobourg, en la que salieron comparsas de hombres disfrazados de leones, tigres y salvajes, y las de 1691 y 93 por los restablecimientos de la salud de la reina doña Mariana y del enfermo Carlos II, que apesar de todos sus hechizos consagró á la bulliciosa careta algunos momentos de su melancólica existencia.

Felipe V no debió tenerlas mucha aficion, pues notando esta costumbre cuando las sangrientas primicias de su reinado se lo permitieron, lanzó un terrible anatema contra las máscaras, testigo de ello las leyes ó bandos que constan en la Novísima recopilacion, dadas en 1716, 17, 19, y 45; y su sucesor el bondadoso y pacífico *Fernando el VI*, tampoco hubo de gustar de arlequines, cuando reprodujo ó consintió aquellas prohibiciones. Era necesario un soberano mas instruido que rodeado de consejeros políticos y sabios, volvieran al pueblo una diversion que ilustra mas que perjudica. La España le obtuvo felizmente en el *Sr. don Carlos III*. En su glorioso reinado resucitaron las máscaras y tomaron formas mas adecuadas y festivas que antes, que mas bien eran una comparsa á manera de la celebrada en esta corte en 1832 con motivo del juramento á nuestra adorada reina doña Isabel II, que una diversion familiar y de sociedad. Se introdujeron estos bailes en el teatro en 1767 para lo que se publicó una instruccion, y por do quier se vió en el

carnaval regocijarse las familias con inocentes disfraces. La guerra de la independencia trajo tras sí nuevas victorias para las máscaras, pues los franceses las generalizaron é hicieron mas amenas. En el último periodo del reinado de Fernando VII, estuvieron muy toleradas, y á la sombra de esta tolerancia creció la afición á los bailes de máscaras, y fueron muchas las casas particulares que abrieron sus salones á las bulliciosas turbas de enmascarados.—Durante la rejenencia de la reina viuda, D.^a Maria Cristina de Borbon, no solo fueron autorizadas las máscaras, sino que se concedió permiso á las empresas de los teatros y á otras muchas particulares para dar bailes públicos, y por espacio de algunos años se mantuvo en todo su fuerza, la afición á la carátula, y en toda su apojeo el reinado del disfraz; pero en el momento en que esta diversion perdió el carácter de tal y se convirtió en moda, hubo de someterse necesariamente á los caprichos de esta voluble diosa, y sufrir la misma suerte que reserva á todas sus invenciones, siendo ya muy contados los templos consagrados á su culto.

B. S. CASTELLANOS.

JUSTICIA DE DIOS.

LEYENDA FANTÁSTICA.

I.

A mediados del siglo décimo cuarto, habitaba en la antigua Aulot un esforzado caballero, á quien mas de una vez debieron sus memorables victorias las huestes catalanas.

No era su aspecto el de uno de esos héroes creyentes, que se lanzaban á la palestra—como solia decirse—por su Dios, por su rey y por su dama.

Si bien sus facciones eran simpáticas, estaba impreso en ellas un sello de imponente bravura: su frente despejada, pero sombría: sus ojos centellantes, pero sin animacion: sus labios tan pálidos como la muerte, sin que jamás en ellos asomara franca sonrisa y su barba larga, negra y desa-

liñada, infundia á su rostro un tinte de majestad sobrenatural.—Era hermoso con la belleza del ángel caído.

Las atléticas formas de que se hallaba dotado robustecidas por las fatigas del campamento dábanle un conjunto que se acercaba al mitológico aspecto de un Hércules guerrero.

Cuando la brisa de los campos de batalla agitaba su negra cabellera, cuando el ruido del combate llegaba á sus oídos, el vértigo se apoderaba de él y lanzábase entonces á la pelea sediento de sangre y destruccion.

Y en sus ojos brillaba una llama de satánica alegría. Cada golpe que asestaba sobre la cabeza del que osaba ponerse al alcance de su pesada maza de armas era un golpe de muerte.

Allí donde mas crudo era el choque, allí donde se veian mas cadáveres acinados, allí donde mas sangrienta se presentaba la pelea lanzaba su negro corcel de batalla, que parecia deleitarse, cual su dueño, en la sangre derramada, abriendo sus anchas narices como si deseara aspirar y gozarse en el último ¡ay! del moribundo.

Y nuevas víctimas cubrian el ensangrentado suelo.

Y lanzaba fieros gritos de satisfaccion, cuantos mas hombres derribaba su devoradora sed de matanza; y mas crecia el ardor del indómito bruto cuantos mas cráneos pisoteaban sus duros cascos.

Y corrian el caballo y caballero por entre la desordenada falange enemiga, y el espanto, el terror y cuantas furias pueden atormentar el corazon humano le seguian en su carrera.

Y era hermoso el esforzado caballero á pesar de su aspecto bravio y feroz; si, montado en negro alazan era tan hermoso como puede serlo el génio de la tempestad.

No reconocia tanto en paz como en guerra otro señor ni mas ley que su capricho; á él se entregaba sin freno ni medida, no viendo en todo lo que le rodeaba otra cosa que seres nacidos para gemir esclavos bajo su indómita voluntad; así es, que cuando un deseo henchia su corazon, no retrocedió jamás ante él, no se paraba en los medios, sean estos cuales fueren, para conseguir su fin; ya tuviera que derramar el oro á raudales, ya que sembrar de luto, miseria y llanto la tierra que pisaba.

Tal vez el infierno habia puesto en su boca el



eco terrible de la seducción; manaban de sus labios palabras ora tan dulces como el primer sueño de amores ora tan terribles como el himplar de la pantera.—Quizá poseía un amuleto que arrastraba á su antojo las almas tras de sí.

Nadie en el mundo podía librarse de caer en sus redes: tenía el don de fascinar las inteligencias vulgares: el alma elevada no se deja deslumbrar por el falso esplendor de torpes utopías.

(Se continuará.)

TEODORO DE MENA.

A MI AMOR.

Teresa, bien mío,
arcángel de amor,
corazon tesoro
de mi corazón.
¿No sabes, mi dueño,
que dueño no soy
de mi alma, que es tuya
y tuya ante Dios?

Sin alma vivía,
el alma que doy...
de mi alma eres dueña
des que el alma amó:
te adora ella tanto
que sin ella voy...
¿tu mi alma posees,
arcángel de amor?
pues dame tu alma
y felice yo!...

J. A. DE ALCÁNTARA.

SONETO.

(Imitación de Lope de Vega.)

A orillas de una fuente cristalina
que había cuando niña visitado,
hallé, sin pretender, al que adorado
había con pasión que me domina.

Observo que cual un rayo camina
hacia mí dirigiendo alborozado
sus pasos, y al lugar más retirado
del más frondoso bosque me encamina.

Ebrio de amor, con loco amor me abraza,
quiero evitar su torpe demasia;
dicha, gozo y ventura me embaraza.

Ríndome al fin; y terco en su manía
tan celestial placer allí me traza
que... no falto á la fuente ningún día

TEODORO DE MENA

A ELLA.

Si es la vida una ilusión
y un sueño nuestro gozar,
ver quisiera el corazón
cuando henchido de pasión
se entrega entero al amar.

Ver quisiera si es mentida
esta voz que nos advierte,
que si el alma adormecida
no goza amor en la vida
vive en brazos de la muerte.

Porque entonces con razón
decir pudiera, mujer,
que si amores sueños son,
yo busqué en tu corazón
los ensueños de mi ser.

M. BERTHAN.

A UNA FUENTE.

Clara fuente cristalina
cuya sonora corriente
resbala por la colina
dulcemente.

¿Por qué te ostentas ufana?
por que en tí posó ardorosa
sus labios de filigrana
Betli hermosa,

Y tus aguas por beberlas
hasta tus língas se aboca,
y al humedecer las perlas
de su boca,

En tu cristal diamantino
por un capricho agraciado
quedó su rostro divino
retratado?

Pues considera en tu orgullo
que tu dicha es del momento,
mientras me duermo al arrullo
del contento;

Que su copia seductora
maravilla de este mundo
solo tu seno atesora
un segundo;

Y mi alma de esa ella
tan ideal como esquivada
guardará su imágen bella
mientras viva.

V. R. JORDAN.

REVISTA DE SALONES.

Ya por fin sonó la hora de sacar á relucir cuantas historias algo picantes recordeis, amables lectoras; ya llegó el feliz momento de relegar en el olvido las tristezas pasadas en cambio de los placeres del presente; ya por fin llegó el Carnaval.

Todos, cual si se sintieran impulsados por un mismo sentimiento, acuden afanosos á gozar un instante de solaz; por que duda no cabe que ya que solo amargura cruel nos persigue desde la cuna, es necesario que el infeliz mortal que desee no convertirse en *misántropo*, procure por su parte los mas placeres posibles.

Yo, á decir verdad, jamas disfrute tanto como cuando me hallo rodeado de cien máscaras, que

la una me dá un pisoton,
y la otra me dá un codazo,
y otra me dá un empellon,
y la otra me dá un abrazo.

Y mirar luego á una turca
del brazo de un capitán,
y ver como los dos van
danzando alegre mazurca.

Contemplar á una cristiana
del brazo asida de un moro,
que alegre dice:—te adoro,
te adoro, bella sultana.

Y á una linda cantinera
al lado de un caballero,
y mas allá á un marinero,
y luego á una lavandera.

Y ver á una italiana
asida de un portugués,
y algo mas allá un inglés,
que habla en lengua castellana.

No hay que alarmarse señoras ni señores, por lo que anteriormente he dicho acerca del abrazo, toda vez que, siendo yo un prójimo que tan poco vale, no es probable que las niñas se afanen en abrazarme: todo lo contrario; yo temo mas bien que me vengán con algun epigrama de *color de rosa* que me obligue á dar un salto mayor que el de Alvarado.

Y yo creo tambien... mas, vive Dios, que me aparto del objeto que me propuse: al trazar

el epigrafe de estas líneas, y pasar por embustero á los ojos del sexo bello es cosa que no me place.

Voy allá, que todo este farrago hace referencia tan solo á mi humilde persona, y mis amables lectoras—pues á ellas me dirijí al empezar este artículo—es probable esperen algo que las ataña.

Justo es, y por lo tanto principio de este modo en tono doctoral mi descripción.

El sábado último la sociedad del *Círculo Olotense*, dió su segundo baile, el cual fué sumamente lucido; gran número de señoritas—las mas visibles de esta hermosa villa—honraron sus salones, los cuales, si bien reducidos fueron bastante espaciosos para entregarse los concurrentes con placer á los eicántos seductores de Terpsícore.

El edificio fué adornado con gusto, cubierto de elegantes, aunque sencillas colgaduras y profusamente iluminado.

El conjunto en nuestro pobre concepto era de bellísimo efecto.

No nos detendremos en reseñar uno por uno los caprichosos trages con que se engalaron las hijas de Sículo; pero descollaban en todos ellos el buen gusto que siempre ha distinguido á las olotenses.

Imposible creemos que pueda darse mayor cordialidad que la que reinó en este baile: todos unánimemente salieron satisfechos; bromas, inocentes muchas, picantes algunas zumbaron en los oídos de varios prójimos, que supieron comprender que

El alegre carnaval
héroe es de magna conciencia,
y fuera portarse mal
con un señor tan formal
cometer una imprudencia.

Que fuera imprudencia grave
llegarnos á incomodar,
por mas que un *quidam* se alabe
de que mil cosillas sabe
que nos pueden fastidiar.

Y por último, ya que del baile me ocupo quiero contaros algunas anécdotas que en él pasaron; por supuesto, confiado en que no las revelaréis á alma viviente.

¡Vaya! ¿me lo prometeis? ¿si ó no?

He creído escuchar un rotundo si, que ha producido en mis oídos el mismo efecto que una descarga de artillería, la algazara que reina en una plaza de toros antes de comenzar la fiesta, ó la campana de Toledo cuando toca á rebato; y como por otra parte he picado vuestra curiosidad, puesto que todas ó al menos la mayoría lo son, y no me gusta hacer padecer á nadie, voy á revelaroslas, seguro de vuestra discreción.

Erase que se era... pero no, mas vale ir derechito al asunto... es lo mejor.

—Dime, niño bonito, ¿quien te ha manifestado que la señorita C... queria casarse?

—Mascarita, ya que tan amable te presentas; permíteme dirigirte una pregunta: ¿conoces alguna niña en las regiones subiuñares que contando quince años y no pasando de treinta no desee otro tanto?

—Oh!... yo te diré: de todo hay en este valle de lágrimas; pero debo advertirte que la señorita C... ni lo desea, ni lo deseará.

—¡Vaya!... ¡vaya!... ¡vaya!... entonces tu patrocinado será una aberración, un fenómeno, una *idisencrasia*, en fin, un ente singular llamado á ocupar un puesto distinguido en el gabinete de *Historia Natural*.

—No tal; pero si hubiera querido casarse, ha tenido infinidad de pretendientes, á cual mas brillantes.

—Oh!... entonces, mascarita, me das armas contra tí misma, porque juzgando por regla general, y dando, como doy, crédito á tus palabras, debo atenerme á lo que llevo dicho.

—Tu haces muy mal en aventurar juicios acerca las ocultas intenciones de una jóven; y ademas, sé que tu has dicho, porque yo lo oí cierto dia que iba escuchándote cuando tu paseabas por el Ferial, que la señorita C... era *pasada*.

—Mascarita, mas culpable es escuchar los secretos ajenos que querer adivinar las intenciones que son de todos conocidas.—Respecto á la palabra *pasada*, no recuerdo haberla proferido; pero si así fuese estimaria me dijeras en que sentido la has tomado.—La tal palabrita tiene muchas acepciones, y...

—Tu si que eres *pasado*, y extraño, quieras achaçar á los demás defectos que son en tí característicos.

—*Paso de paso* tu maliciosa observacion; pero permite que te diga de *paso* que me estás jugando una mala *pasada*.—Yo he venido al baile á fin de pasar un rato; de modo que me encocora el que en vez de poder disfrutar de los lances que *pasan* en un baile de carnaval, me interrumpas el paso viniéndome á recordar historias *pasadas*.—Yo *pasaria* por alto de buena gana cuanto me has dicho; pero si así lo hiciera, es decir, si lo *pasara* me tildarias tal vez de indiferente, y esa es cosa que no *paso*.—Tengo, sin embargo, un vivo sentimiento de la mala *pasada* que le he jugado á tu *pasada* amiga.—Permíteme ahora abandonar tu brazo, á fin de ver si encuentro algo al *paso*, y recordar mañana lo *pasado*, y... tantas cosas á tu *pasada* amiga.

Y vá una.

Las siguientes son mas cortas; pero, al menos á mí, me han hecho reir mucho mas que la anterior.

Ahí van: juzgad vosotras mismas y ya me ma-

nifestareis si sois ó no de mi opinion.

—Adios, vida mia.

—Vida mia, adios.

—¿Te diviertes?—Pche!..

y tú?—¿Que se yó!

—No te gusta el baile?

¡Hay animacion!

—¡Muy poca le encuentro,

—¡Falta en el salon

tal vez el objeto

de tu adoracion?

—Nadie hay que pretenda

mi marchito amor

—Tal vez tu no sabes,

que el que con pasion

adora á una dama,

si estima su honor

ocultar al mundo

ha siempre su amor,

puesto que hoy en dia

la murmuracion

es cosa corriente

y mas... en Olot.

—Oh! ha decir verdad

eso digo yo;

mas aun que de amores

siempre voy en pos,

no encuentro ni un quidam

que me diga *adios*.

Todos ya se burlan,

todos ¡que dolor!

ni aman mis encantos,

ni mi dulce voz,

ni esta mi mirada,

envidia del sol.

—No digas que todos,

por que acaso yo

suspiro tan solo

por lograr tu amor.

—¡Ay Dios! si así fuese...

mas no creo, no,

que tú, hombre galante,

cual no ecsisten dos,

no hayas entregado

ya tu corazon.

á alguna doncella...

—¡Ni por soñacion!

yo anhelo ser dueño

de ese corazon

que palpar siento

tras el dominó.

Déjame un instante

ver esa creacion,

tras la cual frénético

hace tiempo voy;

deja que ese rostro

le contemplé yo

tan solo un instante,

y henchido de amor

postraré á tus plantas

vida y corazon.

—No sé si me atreva...

—¿A que ese temor?

—Si luego te olvidas...

—Te juro que no.

—Y serás constante...

—Tu fiel amador,

—Vaya!... si te empeñas...

vamos del salon.

—¡Oh dicha! por fin...

donde quieras voy.

—Ah!.. no me descubras.

—Reservado soy.

Y ambos salen del salon
entonando amante queja,
y él se halla.. con una vieja,
un espectro, una vision.

Y el pobrete pollo
esclama:—¡Que horror!
mientras ella le jura
un eterno amor.
Y busca la excusa
que cree mejor,
diciendo que debe
bailar la *galop*.

Y abandona el brazo
la vieja feroz;
de ella se despide,
y le dice:—Adios.
Y ella le contesta:
—Vida mia, adios.
—Adios, vieja horrible.
—Adios!..—¡Ay!.. adios.

Y cruza de un lado á otro
el maldecido salon
y siempre encuentra á su paso
la fantástica vision.

Y dice al salir del baile
con una estertórea voz:

—¡Malditas las viejas sean!

¡Malditos los dominós!

Y van dos.

La tercera tiene el mérito de la brevedad.

—Hóla! vamos de conquista?

—Pche! así parece: acabó de hacer una en este instante: he bailado el *wals* con cierta prójima que me parece ha de reunir los mayores atractivos á juzgar por su conversacion; esa que ahora pasa por delante de nosotros: ademas, es tan amable, tan...

—Ya lo sé; es...
 —Me ha dado una cita!..
 —Bah!.. cita de Carnaval.—Pues como te decía, es...
 —Cita de Carnaval?—No lo creas —Hace poco tiempo que se casó...
 —Ya lo creo! pues como te decía es...
 —Y me ha dicho que dentro de pocos días su marido debe pasar á Barcelona, donde le llaman asuntos de comercio.
 —Efectivamente es así.—Pues como te decía, es...
 —Y ya conoces tu que estando fuera el marido, yo...
 —Canario! canario! canario!
 —Eh!... que tienes?
 —Quien!... yo?... nada.—Conque cuando el marido marche á Barcelona...
 —Pues!...
 —Hombre?... hombre!... hombre!... Has hecho bien, en avisármelo.--No, no, lo que es por ahora, Dios me libre de marchar á Barcelona.
 ¡Pobres maridos!
 ¿Que os parecen las tales anécdotas?—Otro dia os contaré algunas mas:--Son las cuatro de la madrugada: justo es rendir tributo á Morfeo.

TEODORO DE MENA.

Noticias nacionales.

PARTES TELEGRAFICOS.

Madrid, 26, por la mañana.

El Senado ha aprobado por 96 votos contra 31 el proyecto de autorizacion para plantear los presupuestos.

El gobierno ha declarado en el Congreso que sospechando que se trataba de proteger en Cádiz la evasión de los napolitanos que el rey Fernando II acaba de mandar sean deportados á América, ha tomado las medidas convenientes para evitarlo.

Madrid, 26, por la tarde.

Va á constituirse inmediatamente el Senado en tribunal, para juzgar al senador Sr. Santaella. Ha sido aprobado en su totalidad el proyecto de ley sobre sociedades mineras.

Madrid, 27, por la mañana.

La GACETA de hoy contiene un real decreto mandando que el Senado juzgue al Sr. Santaella.

El Senado aprobó ayer el proyecto de ley sobre sociedades mineras.

Hoy pedirá el conde de San Luis á las Cortes que juzguen su administracion.

Madrid, 27, por la tarde.

El Sr. Olózaga ha presentado al Congreso una proposicion reformando el reglamento.

Nada se ha resuelto todavía sobre la persona que debe ocupar la presidencia del tribunal de guerra, si bien se designa al general Zarco del Valle.

Madrid, 28 por la mañana.

La GACETA contiene un real decreto nombrando director de ingenieros de marina á don Trinidad Garcia de Quesada.

El proyecto sobre la redencion de censos ha producido en el Congreso acalorados debates en los Sres. Madoz y Aparici.

Madrid, 28, por la tarde.

Las sesiones del Congreso autorizaron la proposicion del Sr. Figuerola declarando completamente libre la carga y descarga de buques.

Sigue la discusion sobre censos.

Madrid, 29, por la mañana.

La GACETA de hoy trae un real decreto nombrando ayudante de S. M. el rey al señor Cuadrós, en lugar del señor Neulat.

La CORRESPONDENCIA AUTÓGRAFA dice que el gobierno rechazará la proposicion del señor Figuerola, pues está dispuesto á proceder al arreglo de las matriculas.

Olot 30 de enero.

CRONICA LOCAL.

Sabemos positivamente que dentro de pocos dias se procederá á la nueva numeracion de las casas partiendo desde el centro de la villa y dividiendo esta en cuarteles; no sabemos si los nuevos números serán colocados con azulejos ó planchas de metal. Damos las gracias á nuestro digno Ayuntamiento que tan bien sabe comprender las necesidades de Olot.

Parece que el Sr. Alcalde se ha servido disponer que desde hoy en adelante se cierren los establecimientos públicos á las diez y media.

El Srio. de la R.—M. Bibiloni.

= 8 =

SECCION DE ANUNCIOS.

LA MARAVILLA.

GRAN SOCIEDAD EDITORIAL.

Los Sres. suscritores á la AURORA OLOTENSE que deseen suscribirse á esta importante publicacion se les hará la rebaja de 1 rl. por tomo.

Los no suscritores los obtendrán á 8 y 4 rs. tomo.

CALENDARIOS

para el año

1859.

CALENDARI DEL PAGÉS, publicat per lo Institut Agrícola Catalá de S. Isidro: Conté las materias siguientes: Part religiosa, Calendari del pagés, Botánica, De las terras, Part legislativa, Noticias y episodis de la guerra de Espanya, Id. é id. de la Historia de Catalunya. Consells higiénichs, Accions virtuosas premiadas, Accions meritorias, historietas, cuentos, poesias, consells, anécdotas, noticias, receptas y remeys.

Se ven en aquesta librería á 10 cuartos.

EL DIABLO MUNDO.

Poema en seis cantos, escrito por el malogrado D. José Espronceda, ilustrado con profusion de grabados.

Se vende en esta librería á 4 rs.

Farmacéutico.

Hay un Sr. farmacéutico que desearia ponerse al frente de una oficina de farmacia, ya regentándola, ó bajo otras condiciones equitativas.

Dirijirse á D. Narciso Perez, Droguero en Gerona.

Peluquería de Blanquet.

En ella se alquilan pelucás y barbas propias para máscaras.

En la misma se componen pelucas, bisónes, cerquillos, añadidos y todo lo concerniente al arte, á precios cómodos.

Alquileres.

Hay un piso para alquilar, que disfruta de buenas luces, con tres cuartos dormitorios, sala, cocina y bajos de bastante capacidad, situado en la calle de la Proa.

Informará Martirian Pujol, curtidor, calle del Agua.

LA AURORA OLOTENSE.

Saldrá todos los domingos y juéves de cada semana en un número igual al presente.

Precios de suscripcion.

Olot.	un mes.	4 rs.
Provincias.	un id.	6 rs.
Id.	tres id.	15 rs.

Los Sres. que deseen suscribirse, podrán hacerlo dirigiéndose á la administracion de este periódico, Plaza mayor, librería de los Hijos Dourem, y en provincias en las principales librerías.

E. R.—PEDRO PUIG.

Imprenta y librería de los Hijos Dourem,
Plaza Mayor.